



**LA PINTURA COMO
TERRITORIO
DE RE-EXISTENCIA**

ANA FERNANDA VARGAS PEÑA

LA PINTURA COMO TERRITORIO DE RE-EXISTENCIA

ANA FERNANDA VARGAS PEÑA
CÓDIGO: 100914011522



UNIVERSIDAD DEL CAUCA
ARTES PLÁSTICAS
FACULTAD DE ARTES
POPAYÁN CAUCA

2020

ANA FERNANDA VARGAS PEÑA

**TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR POR AL TÍTULO DE
MAESTRA EN ARTES PLÁSTICAS**

**DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO:
MG. CARLOS FERNANDO
QUINTERO VALENCIA**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
ARTES PLÁSTICAS
POPAYÁN CAUCA
2020**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
RESISTIR Y RE-EXISTIR.....	6
CREACIÓN- ORIGEN.....	14
MI TERRITORIO.....	19
SOBRE LA PINTURA.....	25
REGISTRO DE SUSTENTACIÓN IN SITU.....	28
BIBLIOGRAFÍA.....	36

Angélica se fue al cielo a brillar, junto a la abuela Luna y el abuelo Sol, para ceder paso a una vida, para permitir que la semilla que sembré empezara a germinar.

Perder la memoria es estar condenado al olvido, olvidar es morir en vida. Mi abuela sonreía al verme, aunque no recordara mi nombre, y yo la miraba con su "pucho" de jigra en la mano, tratando de tejer sus últimos recuerdos, pues ya no hablaba como antes. Guardaba cositas en sus jigras, bolsillos y mochilas con afán de no echarlas a la basura y tenerlas para después o quizá para alguien más; como aquel pedazo de pan del desayuno que encontramos tiempo después lleno de moho porque se le olvidó sacarlo; ya no recordaba mi nombre y a veces confundía el de mi padre, su respiración era corta pero su carcajada larga después de bromear conmigo sobre lo grande de mi panza.

INTRODUCCIÓN

Cuando una vida se acaba, cuando alguien exhala su último suspiro se convierte en una eternidad misma. Los hilos de la vida siempre conectados, no hay un principio sin un fin. Yo era el puente para ese cambio en mi universo, estaba justo presenciando una muerte y un nacimiento. Llegó el momento en que urgía por mirarme en un espejo y comprobar que al que llevaba a mi espalda era a mi hijo que, justo llegó cuando su bisabuela se fue. Vi al futuro que llevaba cargado con un chumbe nasa lleno de códigos sobre mi pasado, que no me enseñaron a leer.

Quería tratar de entender por qué me sentía parte de nada y habitaba todos lados sin un lugar concreto, necesitaba poner los pies en la tierra para ver germinar y cuidar a mi semilla. Con mi futuro en mi vientre empecé el recorrido por aquel territorio que sentía mío, de mi abuela y de mis antepasados; iba recordando cada montaña, cada piedra en el camino, cada aroma, cada seña; entonces aquellos lugares, por los que mi alma había vagado en mis sueños y en mis recuerdos lejanos, empezaban a revelarse. Estaba recorriendo mi territorio por medio de la pintura, traduciendo la memoria a símbolos y figuras que siempre me habían fascinado.

Levanté la cabeza para mirar hacia el horizonte y sentí el tirón del peso que llevaba en mi espalda, recordé que llevaba un pasado paradójicamente incierto. Comencé a pensar en mi abuela que acababa de irse a brillar en el cielo y en los demás abuelos que se pasearon como el viento. Las ramas que movieron con su paso, aquello que no reconocí de ellos y lo que me negaron, ahora tomaban valor. Se convirtieron en lo que podría dar respuesta a mis indagaciones. Investigar es auto-reconocerse.

RESISTIR Y RE-EXISTIR

"Me gusta apoyar la mano en el tronco de un árbol por el que paso no para asegurarme de su existencia, -de la que no dudo-, sino de la mía." (Bobin, 2018).

El hombre tiene la necesidad de estar en búsqueda de una identidad y un territorio propio, hacer una indagación sobre su existencia y expresar el modo de percibir el mundo, sus propios misterios, sus creencias y su realidad, aún más cuando esta búsqueda es infinita y por situaciones de la vida estamos alejados de un territorio concreto.

Existir envuelve el pensamiento, la acción, el sentir y la percepción. Cada individuo es el resultado del tiempo, de experiencias, imágenes, emociones y signos que se suman en el camino a lo largo de la vida y que de forma inconsciente se cargan en el presente, creando realidades distintas. Me han negado pertenecer a un territorio, a mis creencias y a mi memoria. En consecuencia, el sentir que no pertenezco a ningún lugar hace que la necesidad de ahondar sobre mis raíces sea fuerte, pues inconscientemente me han condenado al olvido de mi existencia. El olvido es, para mí, la muerte. En el mundo actual, la resistencia en su sentido más radical quizás deba ser entendida como un esfuerzo por la re-existencia. Resistir debe también crear maneras de existir, lo que incluye formas de sentir, de pensar y de actuar en un mundo que se va construyendo. En la pintura, concibiéndola como un proceso, encontré algo que me hizo empezar una búsqueda que se desarrolla por medio de la expresión, la mancha y el color, para encontrar la manera más poética y transparente de representarme y transformarme.

Afirmar la pintura como territorio de re-existencia sería en este sentido una forma de expandir el reclamo por el territorio, una expresión de desesperación frente al horror provocado por la naturalización de la muerte en el mundo moderno y la no aceptación de su duelo en mi vida. Pensar en lo que he ido experimentando a lo largo de mi búsqueda desde la pintura, ha alimentado la idea de que, pintando, re-existo. Esta idea me lleva a hacer una relación entre la reflexión sobre lo que sucede en el espacio pictórico y el espacio que desearía habitar, constituyendo una similitud en lo que sucede en ellos. El registro de mi re-existencia queda captado en la intensidad de la acción cuando pinto, en la variación de tonos, la densidad de las capas o a través del trazo que se disuelve con la mancha. Todo registro vislumbra la captura de uno o muchos sucesos cargados de su respectivo tiempo, dejando suponer una secuencia de un pasado marcado, de un presente intenso o de un futuro etéreo.

Mi re-existencia sucede dentro de la pintura, mi territorio, porque se ha ido creando a través de los símbolos que habitan en mi memoria y resurgen en la creación artística, trastocando su naturaleza para ofrecer de ellos una lectura en la que entre en juego la parte sensible y espiritual



del ser, dejando de lado la lógica de la razón, pues, en este territorio no pretende ser comprendido sino vivido y sentido. Antoni Tàpies, en su obra, repite una serie de signos e imágenes que pertenecen a su mundo simbólico e interior, con claras alusiones al universo, la vida, la muerte o la sexualidad. Entre ellos, aparecen en sus composiciones figuras geométricas, más o menos difuminadas o distorsionadas, como el óvalo, el círculo, el cuadrado o el triángulo y signos como la cruz, los números y las letras entre otros.



Imagen 1. Jeroglíficos 1985, Antoni Tàpies. Pintura barniz y collage sobre tela, 130 x 194 cm. Colección particular, Barcelona. Recuperada de <https://www.epdlp.com/pintor.php?id=382>

Según Tàpies la psicología, ha reconocido esta función cognitiva y ética de las obras de arte simbólicas, al demostrar la relación entre las funciones cerebrales y la producción de imágenes y símbolos, insertos en el inconsciente colectivo de la humanidad y que, plasmados en el arte primitivo y moderno, une culturas muy alejadas en el tiempo (Tapies, Valor del arte, 2001). Y esto porque responden a “procesos psíquicos vitales” y a “grandes anhelos y esperanzas de la humanidad” (Tapies, Valor del arte, 2001). Todos los símbolos trascienden en la historia mediante la noción de “arquetipo” (Jung, 1962), de hecho, los arquetipos informan hoy las “mitologías e ideologías; surgen de nuestra psique” al igual que en la cosmovisión de los pueblos primitivos (Tapies, Antoni Tapies en Blanco y negro, 2008), de ahí la plena vigencia de los innumerables símbolos de muy diversas culturas que siguen conmoviéndome y que pueden constituirse en “símbolos de nuevas esperanzas” y ayuda contra la banalidad y alienación de la sociedad (Tapies, La práctica del arte, 1970).

Pero los símbolos no sólo surgen de lo inconsciente, sino de cualquier experiencia de la vida, de los sucesos terrenales o cósmicos que inspiraron igualmente el arte prehistórico (Giedion, 1961), las fuentes de inspiración no solo vienen de la introspección, sino de cualquier objeto o suceso de la vida cotidiana. En el caso de la cultura Nasa, la naturaleza toda, tanto interior como exterior, como el río, el árbol, la montaña, etc., es generadora de símbolos.

En el proceso de investigación, recorriendo el territorio del municipio de Páez haciendo pintura, descubrí poco a poco imágenes y elementos adquiridos por medio del conocimiento, historias, vivencias y características de los habitantes, que me hicieron parte de sus orígenes como indígenas, descubrí lugares a donde pertenecía.

Imagen 2. Sitio Sagrado Peña Horqueta. Vereda Chuicaquiú, resguardo indígena Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.





Imagen 3. Piedra Sagrada. Territorio Nasa U'kwe Kiwe Páez. Recorrido julio 2019



Imagen 4. Piedra Sagrada. Territorio Nasa U'kwe Kiwe Páez. Recorrido julio 2019



Imagen 6. Tierras en el taller de exploración de pigmentos para tejido Nasa. Vereda Chicaquiú, resguardo Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.



Imagen 5. Petroglifos del Sitio Sagrado Peña Horqueta. Resguardo Indígena Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.

Imagen 7. Tierras en el taller de exploración de pigmentos para tejido Nasa. Vereda Chicaquiú, resguardo Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.



Imagen 8. Taller de exploración de pigmentos para tejido Nasa. Vereda Chicaquiú, resguardo Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.





Imagen 9. Taller de exploración de pigmentos para tejido Nasa. Vereda Chicaquiú, resguardo Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.



Imagen 10. Taller de exploración de pigmentos para tejido Nasa. Vereda Chicaquiú, resguardo Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.



Imagen 11. Taller de exploración de pigmentos para tejido Nasa. Vereda Chicaquiú, resguardo Nasa de Avirama Páez. Recorrido septiembre 2019.

Partiendo de que el territorio es todo un telar de significados donde se proyectan la identidad y la memoria de cada ser, creando zonas de estabilidad y persistencia, otras de movilidad, para adaptarse y proyectarse a cualquier medio habitable, donde se interpretan y se leen formas de existir ya exteriorizadas como obras de arte, los ritos, las danzas, etc., que bajo unos esquemas nos dejan participar de ello. Entonces, estamos sometidos a generar imágenes que innegablemente se apoyan en la realidad, que asumimos como tal, referenciándonos de significados de la vida, desde formas culturales exteriorizadas que inconscientemente tenemos interiorizadas.

Un territorio no es algo delimitado y menos sin vida. Todo en su seno porta y la hace posible. Todo se degrada y se transforma en ella. Y es mediante los mitos y los rituales que la tierra, como territorio, está siempre presente, según la cosmovisión del pueblo indígena Nasa. El desenvolvimiento de la pintura como territorio, en analogía con el territorio Nasa, al que pertenezco, establece una pausa para buscarme como individuo que pertenece a un lugar y crea en él.

Siempre me había pensado como un ser que pertenece a un no-lugar, al que le inciden diferentes dinámicas, formas de vida y pensamiento, tradiciones y creencias que impregna de una u otra manera la otredad, para alterar su identidad y su memoria.

Salir de mi casa, Páez- Cauca, territorio donde nací, para empezar a caminar cual joven hambrienta del desarrollo que sirve el capitalismo, a la que le toca confrontar las aspiraciones de otros y luchar por las suyas, chocándose con las diferenciaciones culturales que posee Popayán y el sin fin de estudiantes que llegan en la misma situación, me ubica en lo que Renato Ortiz ,en su texto *Otro territorio*, propone como el abandono parcial de quien soy, como forma para introducirme a la dinámica de la nueva cultura, sin importar nada, para después, ya sintiéndome perdida, buscar retomarme. Y dándole más valor y lugar al otro, al absorber un poco de su forma de pensar, produciéndose en esta experiencia la inevitable sensación de olvido que es tan mortal para la identidad. La colonialidad de mi ser, la imagen que otros construyeron en mí, banalizando divinidades, creencias y prácticas que me pertenecían, hizo que me auto negara y escondiera sin poderme reconocer e identificarme luego.

CREACIÓN- ORIGEN

"En un bosque he sentido muchas veces que no era yo quien miraba el bosque. Ciertos días he sentido que eran los árboles los que me miraban, que me hablaban... Yo estaba allí, escuchando, creo que el pintor debe ser traspasado por el universo y no querer traspasarlo... Espero estar interiormente sumergido, amortajado. Quizá pinto para surgir."

Paul klee.

El arte puede detener el tiempo, contener lo sublime de la existencia, en la transmutación de materia. El arte no enseña respuestas, sino que amplía preguntas. La pintura es el territorio donde existe una relación umbilical entre el hombre (yo), el cosmos y la Tierra; como en la cosmovisión Nasa y esa relación divina con estos tres mundos; donde desato las cadenas que la otredad aseguró y que reproduce muchas veces inconscientemente. Es donde puedo enfrentar el miedo que me causa buscarme y no encontrarme, o quizá encontrar a muchas irreconocibles. Pintar es adentrarme desesperadamente a un mundo de recuerdos tan lejanos que a veces confundo con sueños, de esos sueños en los que mi alma vaga por sitios que no conozco pero que mi memoria obliga a apropiar. Pintando puedo volar un rato hacia adentro, hacia mi casa, hacia mi territorio.

Afirmar la pintura como territorio de re- existencia es una forma de expandir el reclamo por el territorio, una expresión de desesperación frente al horror provocado por la naturalización de la muerte en el mundo moderno y principalmente en mi vida. El acto creador asumido como una práctica deconstructiva me lleva a desconectar y desaprender, se convierte en la manera de decolonizarme en la medida en que permito que el inconsciente exprese sin ataduras ni restricciones lo que afecta en lo más profundo de mi alma, haciendo de este proceso un ritual para buscar equilibrio en este territorio; considerando el equilibrio como el encuentro con el momento donde se han armonizado las fuerzas de tensión implícitas en el color, en las formas, en las ubicaciones, etc.; dispuesto para que lo habite y lo recorra con reciprocidad, mientras se deja memoria de lo efímera que es mi existencia, entendiendo la decolonialidad como el proceso por medio del cual reconozco mis historias, trayectorias y formas de ser y estar en el mundo, humanizando mi existencia en el sentido de devolver la dignidad a lo que, por fuerza del trayecto hegemónico moderno, fue considerado inferior y sin importancia.



Imagen 12. PIEZA 1. Origen 2019. Acrílico y pigmento natural sobre tela. 210 x 145 cm.

LA PINTURA COMO
TERRITORIO
DE RE-EXISTENCIA



Imagen 13. SERIE 1. Ancestros. Pigmentos naturales y tierras sobre tela. 2020

Crear es mi ritual de armonización, como en la cosmovisión Nasa, donde el sueño y la seña dictan las acciones, donde se necesita que el tiempo transcurra para que salga a flote todo lo que habita en mi subconsciente. A través del gesto y de la insinuación compositiva dentro del gran formato y la instalación, el color, la mancha y la línea, la pintura se convierte en un acto ligado a mis percepciones, dado como proceso de descubrimiento y experimentación de un tiempo y un

espacio. Por esto, mi trabajo crea con ella una relación desde adentro, conmigo misma, donde se generan imágenes y traduzco mi energía en el momento de creación. Allí, donde se origina caos y comienza a extenderse el pensamiento con cada gesto pictórico, surge la necesidad de llegar a una imagen que sea capaz de sostener el encuentro de hallazgos plásticos que se dan al recordar sueños y visiones del pasado.

Imagen 14. PIEZA 2.

Tejido, Instalación. Pigmentos naturales, tierra y lana de ovejo sobre tela. 2020

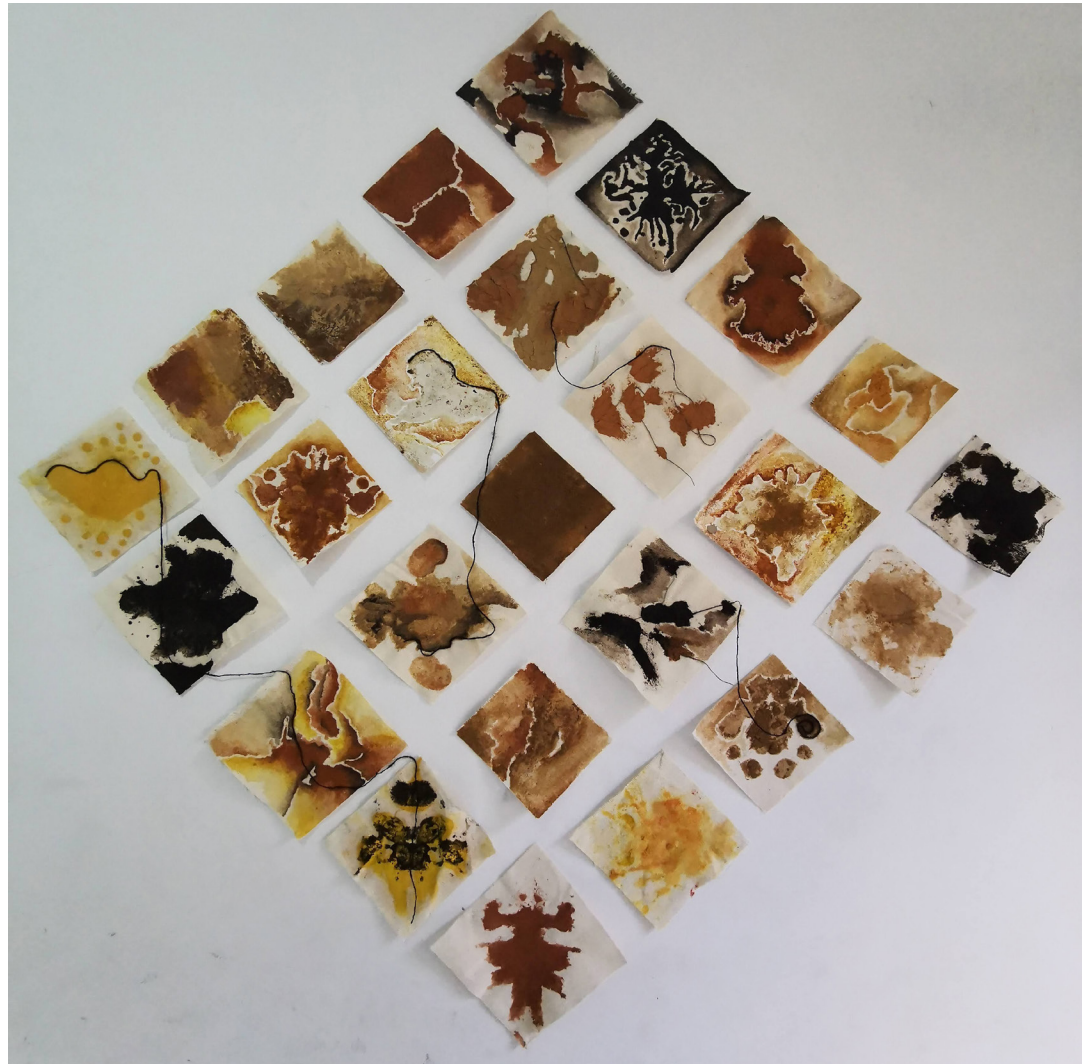




Imagen 15. Tejido, Instalación. Detalle. Pigmentos naturales, tierra y lana de ovejo sobre tela. 2020



Imagen 16. Tejido, Instalación. Detalle. Pigmentos naturales, tierra y lana de ovejo sobre tela. 2020

MI TERRITORIO

"Nada más intenso que el terror de perder la identidad". – Alejandra Pizarniik

Hablar del territorio como punto de partida material y concreto para la existencia humana, y parte importante en cualquier intento por reclamar existencia, me lleva a buscar en la pintura un territorio propio y a encontrar mediante el proceso, respuestas a indagaciones sobre mi existencia. A través de la historia podemos reconocer a los seres humanos como habitantes de territorios y, como tal, protectores de los mismos. Este pensamiento se ha marcado en comunidades indígenas, quienes han estipulado leyes para velar por su protección. Las luchas de estos pueblos indígenas han estado recorriendo el camino de la reafirmación de su identidad, reconocimiento, posicionamiento político, su autonomía y resistencia.

Territorio, del latín *territorium*, es una porción de la superficie terrestre que pertenece a un país, una provincia, una región, etc. El término remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y es delimitable, hablando vanamente de la tierra, que es, para los Nasa y otras culturas indígenas, la cuna que nos acoge y la que nos sostiene en este planeta, la que es tan diversa y abundante. Mientras que para el común de los humanos su la relación con la tierra donde habita implica sólo tener un vínculo comercial desde un punto de vista utilitario, para las comunidades indígenas el territorio conlleva una cantidad de elementos que hacen parte de una inseparable visión de la existencia. El territorio es el corazón sobre el cual se teje el pensamiento y la vida. *Para la cultura Nasa, en la percepción del territorio la integralidad de los mundos se hace visible, esto es, que los espacios cósmico, terrestre y subterráneo son uno mismo; desde la esencia de su pensamiento representa la Gran Casa, lugar donde tienen vida los espíritus, las plantas, los animales y las personas* (POLIS, 2005)

Para la comunidad indígena, la tierra es "madre" y como tal otorga vida, sin ella no existe identidad y familia. En ese sentido la tierra es propiedad comunitaria, pertenece al colectivo y es inaceptable que tenga un solo dueño. La forma de entender el territorio del indígena es integral y la forma de significarlo es correlativa con su idea de identidad y existencia, por lo que podemos determinar que: *Nuestra vida transcurre en un espacio físico colectivo. La tierra – concebida como madre y creadora de vida- es elemento esencial (junto al agua, aire y fuego) para la pervivencia de nuestras comunidades. Por eso la compartimos y la tenemos en común.* (Virgilio, 1998)

A la luz de lo anterior, en el territorio indígena se muestra una lógica de símbolos que recoge también el lenguaje, que son dados por la vivencia misma del indígena que camina por encima del territorio, que le permite el conocimiento a través del reconocimiento, las experiencias de los árboles y, especialmente, de poder referenciar signos a diario que le permiten construir su propia

historia, dando validez a su interpretación de la existencia, pues el ser no sólo encuentra un lugar para estar en el mundo, sino su mundo mismo.

Las formas de relación con la tierra, caracterizadas por la compenetración y la auto implicación, le atribuyen a este importante espacio la condición de territorio, como la posibilidad de existir, de re-creación humana y social, no sólo como recurso para ser explotado. Las personas están en el territorio y éste a su vez está en todas las actividades de la población:

En el territorio nada está separado, todo tiene influencia sobre lo demás, de allí la relación recíproca de los humanos para con la naturaleza como principio fundamental para el "buen vivir" de los pueblos, puesto que de lo que se trata es de "impulsar una vida en armonía de los individuos viviendo en comunidad como parte de la misma Naturaleza" (Acosta, 2013)

Se puede pensar que, en la diversidad de planes de vida, formas de hacer sentir, pensar y ver el mundo, el arte se está constituyendo como un acto de decolonización en estas comunidades que interroga las narrativas que las excluyen. La creación artística es un componente importante que hace parte del reconocimiento cultural, un acercamiento con nuestros antepasados con el cual se busca recrearnos e identificarnos, como argumenta en el proceso de lucha y resistencia, con el propósito por preservar la memoria histórica y cultural de Nxandx Kiwe, como traduce Páez en Nasa Yuwe, el arte sigue siendo el medio más preciso para la expresión de lo que sentimos y "corazonamos". Nos ayuda a conocer y generar pensamientos distintos en las personas, las cuales dejan de ser solo observadores para convertirse en actores por medio de una creación artística. Tomando como base la pérdida de reconocimiento cultural por medio de las construcciones urbanísticas de nuestro territorio, la pintura en este caso pasa a convertirse en una estrategia para el conocimiento y el autoconocimiento cultural, generando un proceso de investigación en torno al territorio, la cosmovisión y la memoria. Así, un referente importante es el "nosotros", que abarca todas las identidades originarias del continente Abya Yala, que comprende toda América.

Tenemos programada la necesidad que nos han creado por el progreso, a costa de todo. Pasando por encima de nosotros mismos, el capitalismo nos separa. Por esto, me sumerjo en las comunidades del territorio indígena Nasa Paéz para dejar de ser yo y actuar en minga de pensamiento, una forma de llevar a la práctica un culto espiritual que busca sanar relaciones para armonizar el espacio- tiempo que habito. He experimentado la ritualidad en mis recorridos por el territorio haciendo pintura mural, una "minga artística" donde el proceso pictórico es armonizado y acompañado por un Mayor sabio espiritual. El boceto de la obra es dado en un ritual para "abrir camino", trabajo que hace el mismo Mayor, sus "señas" indican los elementos y símbolos a plasmar.

En el dibujo que se entrega como boceto, que recomienda mucho el mayor reproducir en el muro exactamente como está, hay una composición de algunas plantas y animales considerados sagrados para "llamar al agua" en la comunidad y la cultura Nasa en general.



Imagen 17. Bocetos hechos por niños de la comunidad para mural. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019



Imagen 18. Boceto hecho por un Mayor para mural. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019

Imagen 19. Realización de pintura mural guiada por un mayor sabedor ancestral. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019



Imagen 20. Realización de pintura mural guiada por un mayor sabedor ancestral. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019





Imagen 21. Realización de pintura mural. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019



Imagen 22. Realización de pintura mural. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019



Imagen 23. Pintura mural. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019



Imagen 24. Niños de la comunidad en la realización de mural. Vereda la Troja, resguardo indígena Nasa de Vitoncó Páez. Recorrido septiembre 2019

SOBRE LA PINTURA

En el desarrollo del proceso de creación desde el medio pictórico he leído la pintura como un espacio donde el pensamiento, los afectos y el corazón convergen. Cuando se adhiere capa a capa, se va consensando con el andar del tiempo todo lo que existe en este espacio, hasta que sucede la pintura. Cuando esto pasa, antes de desbordar en acciones, exige el silencio. Hay que parar.

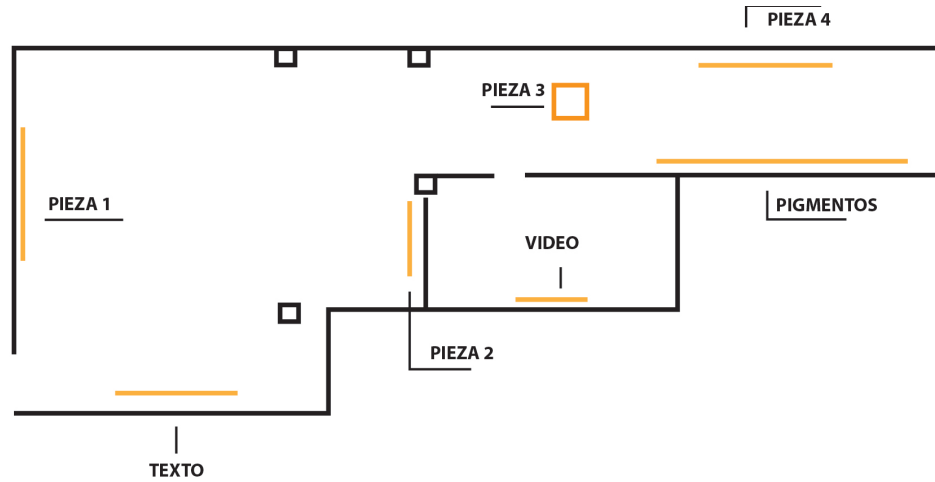
En el proceso de construcción de la imagen, hay momentos donde es necesario tomar distancia, frenar el pensamiento. Sin embargo, aunque dejamos de actuar en el soporte, seguimos pintando, cuando observamos, cuando nos deleitamos con los colores, con los olores, con las sencillas manchas y sombras. Se lleva a la pintura a todas partes.

Dejarse fascinar por lo simple es un factor determinante en el proceso pictórico. Me han estremeado las manchas fortuitas que jugando como niña consigo, y repasarlas encontrado figuras y símbolos me hace levitar. Me emociona ver correr el pigmento hasta que la tela lo absorbe el descubrimiento. Dejarme sorprender mientras re-existo me ha llevado a largos duelos, donde se mezclan memoria, afectos, vida y muerte, sanar heridas con mis ancestros, reconocer mis abuelos y renunciar a cargar un peso que no me toca.

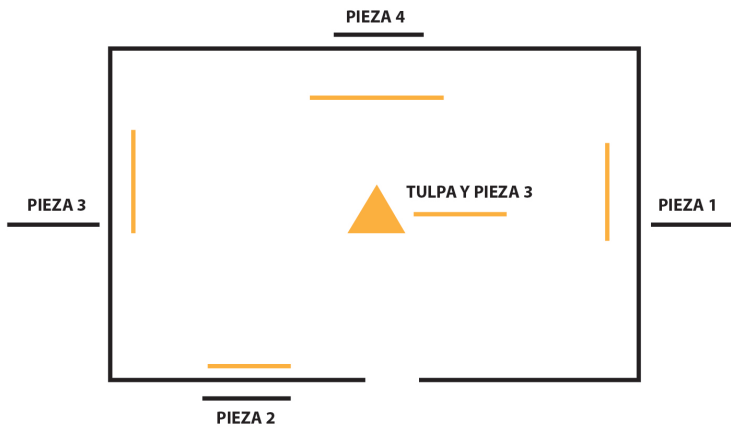
Muchas veces la tela se mantiene cruda, algunas veces suceden pocas capas y pigmentos aguados y otras hay, en otras zonas hay unas zonas cargadas de materia. La pintura, es un proceso como diría Max Neef de "aprender a navegar a la deriva, pero en estado de alerta", trabajando con incertidumbre y experimentando en su totalidad el momento de creación hasta que ella quiera.

PLANO DE MONTAJE

SALA CONTEMPORÁNEA UNIVERSIDAD DEL CAUCA



CASA NASA TERRITORIO DE EL CABUYO PÁEZ



PIEZAS POR EXPONER

PIEZA 1: Origen 2019. Acrílico y pigmento natural sobre tela. 210 x 145 cm.

PIEZA 2: Ancestros. Pigmentos naturales y tierras sobre tela. 2020.

PIEZA 3: Ombligo humano en jigra de cabuya. 2019

PIEZA 4: Tejido, Instalación. Pigmentos naturales, tierra y lana de ovejo sobre tela. 2020

PIEZA 5: Adentro 2018. Acrílico sobre tela. 220 x 150 cm.

VIDEO: Documentación de investigación

MUESTRAS DE PIGMENTOS NATURALES.

REGISTRO DE SUSTENTACIÓN IN SITU

















BIBLIOGRAFÍA

- Acosta. (2013). Existencia equilibrada, metáfora del buen vivir de los pelos indígenas. Polis, 30.
- Acosta, A. (2013), El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Icaria Editorial, Barcelona.
- Augé, Marc, (1992). Los no lugares. Barcelona. Gedisa.
- Belz, C. (Directora). (2011). Gerhard Richter Painting [Documental] Alemania.
- Bobin, C. (2018). Julio Llamazares escribe a la luz de la luna. En J. C. Ruiz, Primeras Personas (pág. 324). España: House Grupo Editorial.
- Cordero, Pía, (2014). Pensar el Entre, Reflexiones sobre Arte y Territorio a Partir de La Analítica Existencial de Martín Heidegger. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Giedion, S. (1961). Los comienzos del arte. En S. Giedion, El presente eterno (pág. 116). Madrid: Alianza.
- Gutiérrez, et al, (2014). Memoria Colectiva. Santiago de Cali: Cabildo Indígena de Avirama.
- Fericgla, J. Cultura, Teoría y Aplicaciones en la Imaginería Generada por la Ayahuasca, en Josef Fericgla, Chamanismo, Ayahuasca y Oniromancia.
- Jung, C. G. (1962). el hombre y sus símbolos. En C. G. Jung, Acercamiento al inconsciente (pág. 92). Barcelona: Baios.
- Herlin, H. (1969). El Mundo de lo Extra- sensorial. Barcelona: Plaza y Janés.
- Kandinsky, Wasily, (1996). De lo Espiritual en el Arte. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Maldonado, Nelson, (2017). El Arte como Territorio de Re-existencia: Una Aproximación Decolonial. Iberoamérica Social. En Línea. Disponible en: <https://iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial/>.
- Ortiz, Renato, (1998) Otro territorio. Bogotá D.C. TM Editores.
- POLIS, R. I. (2005). Existencia equilibrada, metáfora del buen vivir de los pueblos indígenas. Polis.
- Puerta R., Mauricio, (1992). Cuadernos de Tierradentro No. 1. Santafé de Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura.
- Quiguanás, Abraham, (2011). Los Tejidos Propios: Simbología y Pensamiento del Pueblo Nasa. Resguardo del Municipio de Jambaló Cauca: Universidad del Cauca.
- Roa Corredor, J. (2015). Deleuze, el pliegue, el ritornelo y la relación arte-territorio. Cuestiones De Filosofía, (17), 258 - 274. Bogotá. Universidad del Rosario.
- Rodríguez, José, (2011). Cosmovisión Chamanismo y Ritualidad el Mundo Prehispánico de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sastoque, Alex. Desde lo Más Profundo de la Existencia: Arte Chamanismo y Curación. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Salcedo, Antonio, (2005), América Latina: Arte y Territorio. Universitat Rovira y Virgili, Tarragona. En Línea. Disponible en: <https://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/atricio10/14.pdf>
- Tapiés, A. (1970). La práctica del arte. En A. Tapiés, la práctica del arte (pág. 309). Barcelona: Ariel.
- Tapiés, A. (2001). Valor del arte. En A. Tapiés, Valor del arte (pág. 100). Madrid: Ave del paraíso.
- Tapiés, A. (2001). Valor del arte. En A. Tapiés, Valor del arte (págs. 318, 319). Madrid: Ave de paraíso.
- Tapiés, A. (2008). Antoni Tapiés en Blanco y negro. En A. Tapiés, Antoni Tapiés en blanco y negro (pág. 103). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Tapia, Adelfo, (1999). El Rorschach Test de Personalidad Sistema Comprensivo de Exner, Volumen 1. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Virgilio. (1998). existencia equilibrada, la metáfora del buen vivir de los pebles indígenas. polis, 146.

Nota de Aceptación

Firma del Presidente Del Jurado

Firma Del Jurado

Firma Del Jurado



Universidad
del Cauca

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
ARTES PLÁSTICAS
FACULTAD DE ARTES
POPAYÁN CAUCA
2020